

©Manual de Discipulado I

Vida Cristiana Práctica

Ps. Fernando Alexis Jiménez

Ministerio de Evangelismo y Misiones

Heraldos de la Palabra

HERALDOS de la PALABRA
MINISTERIO DE EVANGELISMO Y MISIONES

“...Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:18-29).

Para reproducción masiva pedir permiso al autor o sus editores escribiendo a:

oficina@demiami.org ó elheraldo1@yahoo.com.mx

Manual de Discipulado I

Creciendo en la Vida Cristiana Práctica

*El Señor Jesús dijo: “Yo soy la vid, y ustedes las ramas. El que permanece unido a mí, y yo unido a él, da mucho fruto; pues sin mí no pueden ustedes hacer nada.”
Juan 15:5, 6. Versión Popular.*

Presentación

¡Fuiste llamado a ser un vencedor en Cristo!

Una de las verdades más maravillosas que encontramos en el Nuevo Testamento proviene del apóstol Pablo. Él escribió: **“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”**(*Filipenses 4:13*). Es uno de los principios de victoria de mayor impacto en la vida de cualquier ser humano.

Una lectura detenida del texto nos revela lo que había en el corazón de uno de los más grandes evangelistas de todos los tiempos: el convencimiento de que todo hábito negativo, toda situación traumática que nos impide avanzar en el propósito de crecer en todas las áreas, así como la convicción de que cualquier obstáculo que encontremos de camino hacia las metas que nos hayamos fijado, son posibles de vencer porque el Señor Jesús está con nosotros y camina de nuestra mano. ¡No estamos solos! Fuimos llamados a ser vencedores!

En el **Ministerio de Evangelismo y Misiones “Heraldos de la Palabra”** estamos seguros de que tras aceptar al Señor Jesucristo como único y suficiente Salvador, todo ser humano inicia el maravilloso proceso de crecimiento espiritual y personal que le llevará al Éxito y a la realización plena en su existencia.

¿Cómo lograrlo? En esencia hay por lo menos tres fundamentos: el primero, abrir el corazón al obrar poderoso de Dios quien, como alfarero, moldea nuestro carácter y personalidad de tal manera que lleguemos a ser la persona que Él concibió en sus planes desde antes de la fundación del mundo; el segundo, aprender y aplicar principios de **Vida Cristiana Práctica** que fortalezcan nuestro testimonio como cristianos y nos permitan permanecer firmes frente a cualquier adversidad, y el tercero, mantener una íntima relación con Dios mediante Su Espíritu Santo que mora en cada uno de nosotros. He aquí los tres pilares que transforman a todo aquél que desea ser un cristiano auténtico.

Dentro del objetivo que nos anima de capacitar hombres, mujeres y jóvenes para que se constituyan en vencedores en Cristo, tu inicias hoy el primer nivel de la **Vida Cristiana Práctica**, el sistema de Discipulado que te guiará a través de las Escrituras para que te edifiques en la fe.

Cada semana aprenderás una nueva Lección. Los temas han sido preparados con fundamento en la Biblia, por los cuales hemos orado a Dios pidiendo que tome forma en tu ser y puedas honrar y glorificar al Creador con tus pensamientos, palabras y acciones.

Ánimo, esfuerzo y disciplina: tres principios que te sugerimos para que alcances un nivel de Excelencia como cristiano. Jamás olvides que ¡Fuiste llamado a ser un vencedor en Cristo!

Introducción:

¡La conquista del mundo comienza contigo!

Siempre me ha impactado una enseñanza que impartió el Señor Jesús a sus discípulos y que cobra particular vigencia en nuestro tiempo. ***“Jesús se acercó a ellos y les dijo:--Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:18-20. Versión Popular).***

Este pasaje está estrechamente ligado a una promesa bíblica que el Señor ha colocado en la en el ***Ministerio de Evangelismo y Misiones “Heraldos de la Palabra”*** el cual hallamos en el libro de los Salmos: ***“Pídeme que te de las naciones como herencia y hasta el último rincón del mundo en propiedad, y yo te los daré” (Salmos 2:8).***

Son dos pasajes bíblicos que encierran un profundo significado. El primero, el mandado del amado Hijo de Dios para que compartamos las Buenas Nuevas a todas las criaturas sin importar su raza, idioma, ubicación geográfica o condición económica. ¡Todos y cada uno son llamados a la Salvación por la predicación del Evangelio!

La segunda, llevarlas a formar parte del cuerpo de la Iglesia mediante el testimonio de su fe que se materializa a través del testimonio, y la tercera, la instrucción de enseñarles los principios contenidos en el Evangelio que conocemos como Doctrinas, las que deben hacerse reales en cada creyente que las asume en una ***Vida Cristiana Práctica***. Hacia ese objetivo nos enfocamos: que la vida cristiana deje de ser mera teoría y religiosidad para que se torne algo práctico, evidente a todos.

Si lo hacemos, tú y yo nos convertimos en agentes de cambio donde quiera que estemos. Nuestra predicación será más efectiva porque antes que palabras, será realidad a través de los hechos. Todos dirán: ***“En este hombre o en esta mujer hay algo diferente y yo quiero tenerlo también en mí”***. Habremos dado el primer paso, y el de mayor trascendencia, para que el Evangelio de Jesucristo se difunda en el mundo. ¡La conquista del mundo comienza contigo!

Hoy comienzas el primer nivel del ***Discipulado Vida Cristiana Práctica***. Como autor del texto, tengo el firme convencimiento de que las oraciones a Dios serán respondidas mediante tu crecimiento espiritual y personal.

Sigue adelante siempre, a pesar de los obstáculos que halles en el camino. No será fácil, pero recuerda: tampoco imposible. ¡Tú fuiste llamado a ser vencedor en Cristo! Nada podrá detenerte. Y si consideras que estás a punto de renunciar a todo, vuelve tu mirada a Jesús el Señor. Él te dará la fortaleza necesaria para proseguir el camino.

Estoy convencido que, guiado por el Discipulador, acabas de comenzar una serie de Lecciones que enriquecerán tu crecimiento personal y espiritual...

©Ps. Fernando Alexis Jiménez

Lección 1

¡Algo fabuloso ha ocurrido contigo!

¡Extraordinario! Aceptaste al Señor Jesucristo en el corazón como tu único y suficiente Salvador... ¿Sabes lo que eso significa? Por lo menos tres cosas:

- 1.- Dejas atrás una vida de pecado.
- 2.- Eres una nueva criatura en Cristo.
- 3.- Ahora comienzas una nueva vida como hijo de Dios.

Es probable que digas: “Vamos despacio; lo que dice es maravilloso pero quiero entender a cabalidad qué significado tiene la decisión que tomé de recibir al Señor Jesucristo, y también, ¿qué sigue ahora?”.

De acuerdo. Se trata de algo muy grandioso. Estudiémoslo juntos, paso a paso.

1.- Dejas atrás una vida de pecado

Dios creó al hombre con un propósito maravilloso: que disfrutara la vida por siempre. **“Dios el Señor había plantado un jardín en Edén, al oriente, y allí puso al hombre que había formado. Tomó, pues, Dios el Señor al hombre y lo puso en el jardín del Edén, para que lo cultivara y lo guardara. Y Dios el Señor mandó al hombre: “Puedes comer de todo árbol del huerto; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás. El día que comas de él, de cierto morirás” (Génesis 2:8, 15-17).**

Obrando en contravía con los planes divinos, el hombre hizo justamente lo que el Señor le advirtió que no hiciese. Esa decisión errada que conocemos como pecado (Lea por favor Génesis 3:1-7) separó al género humano de Dios. **“Porque la paga del pecado es la muerte. Pero el don gratuito de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23).**

Esa era la condición en la que tú y yo estábamos cuando aceptamos al Señor Jesucristo como Salvador...

2.- Eres una nueva criatura en Cristo.

Aunque estábamos distanciados del Dios y Padre como consecuencia del pecado, el Señor Jesucristo murió en la cruz por ti y por mí. Él vertió su sangre en la cruz. Fue un sacrificio vivo para cargar con todos tus pecados. Nos hizo libres de toda atadura de pecado.

El apóstol Pablo lo explica de manera clara y sencilla: **“A vosotros que estabais muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida con Cristo, y perdonó todos vuestros pecados. Canceló la nota de nuestra deuda que consistía en ordenanzas desfavorables a nosotros; la quitó y la clavó en la cruz” (Colosenses 2:13, 14).**

Tu pasado fue borrado. No importa cuánta maldad hayas cometido, ahora frente a tus ojos se abren las páginas en blanco de los nuevos capítulos que debes escribir. Todo será nuevo.

¿Qué leemos en la Palabra? **“Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. Las cosas viejas pasaron, todo es nuevo. Y esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación” (2 Corintios 5:17, 18).** ¡Tú eres una nueva creación en Cristo!

3.- Ahora comienzas una nueva vida como hijo de Dios.

Cuando tú andabas inmerso en un mundo de pecado, estabas distanciado de Dios. No tenías esperanza. Tu vida era un caos. Estando en una situación de perdición, no tenías conciencia de tu verdadera condición. ¡Ibas camino al abismo!

En la Palabra leemos: ***“En otro tiempo, debido a vuestras malas obras, vosotros erais extranjeros y enemigos en vuestra carne. Pero Cristo os ha reconciliado por su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos, sin mancha e irreprochables ante él...” (Colosenses 1:21, 22).***

¡Esto es maravilloso! ¿Te das cuenta? Eres una nueva criatura. El pasado quedó en el pasado. La condición de pecado fue limpiada. ¡Eres limpio, por la obra del Señor Jesucristo, ante los ojos de Dios! ¡Eres su hijo!

Aplicación personal:

- 1.- ¿Qué ha ocurrido contigo ahora que Cristo mora en tu corazón?
- 2.- ¿Cuál era el maravilloso plan que tuvo Dios originalmente con el hombre? (Gén. 2:8, 15-17).
- 3.- ¿Cuál era la situación en la que nos encontrábamos antes de aceptar al Señor Jesús como Salvador? (Romanos 6:23).
- 4.- ¿Qué pasó con nuestros pecados como consecuencia de la obra redentora del Señor Jesucristo? (Colosenses 2:14).
- 5.- ¿Qué ocurrió al aceptar al Señor Jesús como Salvador personal? (Colosenses 1:22).

Versículo para memorizar durante la semana:

“Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es nueva criatura. Las cosas viejas pasaron, todo es nuevo” (2 Corintios 5:17).

Lección 2

Primer Principio de Victoria: La oración

¿Sabías que una vez tenemos plena conciencia de qué ocurrió con nuestra vida al recibir a Jesucristo como Señor y Salvador, es necesario adoptar tres Principios de Victoria? Te preguntará, ¿de qué se trata todo este asunto? Es sencillo. Veras: para asegurar crecimiento en nuestra vida cristiana, hay tres elementos fundamentales que debemos aprender. ¿Quieres saber cuáles son? Los describimos a continuación:

- 1.- El principio de la oración
- 2.- El principio del estudio de la Palabra de Dios: la Biblia.
- 3.- El principio de congregarse con otros creyentes en Jesucristo.

Estos tres elementos son esenciales, sin embargo en esta lección definiremos el...

Principio de la Oración

¿Cuál es en tus propias palabras el significado de orar? ¿Qué significa para ti? Es probable que tengas las ideas preconcebidas que nos forjaron desde la iglesia tradicional a la que asistías en la cual orar era una concatenación de frases, muchas veces sin mayor trascendencia para nosotros, conocidas como oraciones, novenas y letanías.

El primer paso entonces es determinar qué es oración. He aquí una descripción sencilla: *“La oración es un diálogo con nuestro amado Dios bajo la certeza de que Él nos escucha”*.

El propio Señor Jesucristo pasaba tiempo en oración

¿Tú deseas aprender del Señor Jesús? Sin duda que sí. Una de sus motivaciones era la oración. ¿Lo sabías? Es lo que aprendemos en las Escrituras: ***“En aquellos días se fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, escogió a doce de ellos, a los cuales llamó también apóstoles...” (Lucas 6:12, 13).***

El texto nos enseña tres aspectos importantes:

- 1.- La oración formaba parte fundamental de las acciones diarias del Señor Jesús.
- 2.- Pasaba largas horas delante de Dios el Padre en oración.
- 3.- No tomaba ninguna determinación—como aquella de escoger a sus discípulos—sin antes orar.

El Evangelio también registra el hecho de que el Señor Jesús comenzaba su jornada diaria con oración. También apreciamos en la Biblia que terminaba sus actividades cotidianas yendo a la presencia del Padre: ***“En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud. Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo” (Mateo 14:22, 23).***

¿Has comprendido hasta el momento el significado de la oración? Ahora es probable que tengas un interrogante:

¿Por qué cosas debemos pedir?

Una pregunta de suma importancia. Si bien es cierto, en la Escritura encontramos que Dios conoce cuáles son tus necesidades y las mías, no estamos eximidos de ser específicos en nuestras oraciones. Pueden ser por crecimiento espiritual, salud, provisión financiera, paz para nuestro ser, la conversión de un familiar y que el Señor te revele cuál es Su plan para tu vida, entre otras.

Aquí hay tres elementos que debes conocer. Se trata de los tipos de oración:

- 1.- Oración general.- Cuando tú hablas con Dios y le refieres todo lo que concierne a tu vida, tus necesidades y la petición que tienes de ayuda. También puede estar orientada a expresar gratitud a Aquél que todo lo puede.
- 2.- Oración de intercesión.- Cuando nuestras oraciones son a favor de otras personas: por su conversión a Cristo Jesús, por sanidad física, por provisión financiera etc.
- 3.- Oración de guerra espiritual: Se trata de un concepto que desarrollaremos más adelante, pero para adelantarte un poco te diremos que es el tipo de oración que hacemos –entre otras cosas-- para que Dios nos fortalezca cuando vienen tentaciones y asedios de parte de nuestro enemigo espiritual: Satanás.
- 4.- Oración de clamor: Cuando nos humillamos delante del Señor para elevarle una petición específica. Oramos intensamente hasta tanto vemos una respuesta. En algunas ocasiones nuestras oraciones van acompañadas con ayuno.

¿Qué aspectos estorban nuestras oraciones?

¿Has escuchado frases como: “A pesar de mis oraciones parece que Dios no me escucha”? Sin duda que sí. En tales casos pueden estarse manifestando impedimentos a la oración. Te preguntarás, ¿por qué ocurre? Hay varios aspectos que describimos a continuación.

- 1.- La falta de santidad.
- 2.- No perdonar a quienes nos provocan mal. La Biblia dice: **“Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”**(Mateo 5:23, 24).
- 3.- Una mala relación matrimonial tal como advierte el apóstol: **“Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas (la esposa) sabiamente, dando honra a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo”** (1 Pedro 3:7).
- 4.- La vana repetición de palabras. Para que nuestras oraciones sean eficaces, no es necesario abundar en palabras floridas, tratando de impresionar a Dios: **“Y orando, no uséis de vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería, serán oídos. No os hagáis, pues, semejante a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros se lo pidáis”** (Mateo 6:7, 8).

¿Cuántas veces debemos orar?

Tal vez te preguntarás, ¿cuántas veces sea necesario orar? Tal como lo aprendemos en las Escrituras: **“También les refirió una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar”** (Lucas 18:1). ¿Te das cuenta? No desmayar implica perseverar, que es una palabra clave cuando clamamos.

El apóstol Pablo recomienda: **“Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias”** (Colosenses 4:2). Y más adelante exhorta: **“Orad sin cesar”** (1 Tesalonicenses 5:17). ¿Lo observa? No existe basamento Escritural para asegurar que con orar una vez, basta. Es necesario perseverar, persistir, no desmayar hasta tanto veas la respuesta de Dios.

Aplicación personal:

- 1.- ¿Explique con sus propias palabras qué son los Principios de Victoria?
- 2.- ¿Podría decir cuáles son los tres Principios de Victoria?
- 3.- ¿Qué aspectos aprendemos del Señor Jesucristo en su disposición de orar? (Lucas 6:12, 13).
- 4.- ¿De qué manera concluía el Señor Jesucristo sus actividades cotidianas? (Mateo 14:22, 23).
- 5.- ¿Podría describir algunas de los tipos de oración?
- 6.- ¿Hay aspectos que impiden nuestras oraciones? ¿Podría describir algunos de ellos? (Mateo 5:23, 24; 1 Pedro 3:7; Mateo 6:7, 8).
- 7.- ¿Cuántas veces debemos orar? (Lucas 18:1).

Versículo para memorizar durante la semana:

“Y orando, no uséis de vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería, serán oídos. No os hagáis, pues, semejante a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros se lo pidáis” (Mateo 6:7, 8).

Lección 3

Segundo Principio de Victoria: Estudio de la Palabra de Dios

¡Vas muy bien en tu caminar con el Señor Jesucristo! Eso es extraordinario. Hoy aprenderemos el Segundo Principio de Victoria Cristiana: el estudio de la Palabra de Dios: la Biblia.

El primer interrogante que nos formulamos, recién comenzamos a asistir a una congregación cristiana es: ¿Por qué todos llevan una Biblia? Tal vez durante mucho tiempo ese libro fue algo extraño para ti, y el solo mencionarlo, provocaba pereza. Ni siquiera contemplaste la posibilidad de leerlo. Y si alguna vez lo intentaste, es probable que no hayas pasado del primer capítulo del libro del Génesis.

Esa situación la hemos enfrentado la mayoría de los creyentes. Pero llegó la hora de conocer mucho más de un texto que es el más vendido en toda la historia, y en todos los países, y que es ciertamente apasionante: la Biblia.

Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, encontrarás principios prácticos que te ayudarán en todas las áreas de tu vida. Para fortalecer tu relación con Dios, en tu relación contigo mismo y con las personas que te rodean, bases para manejar bien las finanzas o planificar tus sueños y metas hacia el futuro. También encontrarás temas sobre relaciones humanas, psicología y todo un abanico de instrucciones que enriquecerán tu existencia.

Te preguntarán: ¿Qué es la Biblia y de dónde provino?

Muy buena pregunta. La Biblia se compone de 66 libros, de los cuales 38 corresponden al Antiguo Testamento y 27 al Nuevo Testamento. La Biblia católica tiene además libros conocidos como Deuterocanónicos.

Los primeros escritos –correspondientes al Antiguo Testamento-- se hicieron papiros y pergaminos en Hebreo y Arameo, pero no se tienen disponibles. Su contenido se transmitió de generación en generación con la ayuda de copistas, que eran hombres dedicados a transcribir pasajes conforme se iban requiriendo. El Nuevo Testamento está escrito en griego.

Los escritos más antiguos, en griego, de los cuales se conservan ejemplares en el Museo Británico de Londres, corresponden a una selección conocida como el Códice Sinaítico, y otros fragmentos del Códice Vaticano, que se guardan en la Biblioteca de la Ciudad del Vaticano, en Roma.

También existen antiguos fragmentos de papiro del Nuevo Testamento en griego. Rollos de papiro, incluyendo el libro completo de Isaías fueron descubiertos en una cueva cerca del mar Muerto. Estos rollos, conocidos como "Los Manuscritos del Mar Muerto", sin duda se usaron cuando nuestro Señor caminó por la Tierra. Tienen más de 1,000 años, más que ningún libro anterior en hebreo de la Biblia. Algunos manuscritos descubiertos después del 1947 podrían ser mucho más antiguos.

Estudiar la Biblia te ayuda en el crecimiento personal y espiritual

Es probable que a simple vista consideres que el Estudio Bíblico es complicado, y tras intentarlo varias veces, hayas desechado ese propósito por considerar que definitivamente sacar enseñanzas de sus Páginas es tarea de sabios y eruditos.

Sin embargo, estás equivocado. La Biblia contiene principios y pautas que transforman su existencia. Y leerla es muy fácil. ¿La razón? Fue escrita por más de treinta autores, en su mayoría hombres sencillos, sin dotes de científicos o profesores de cátedra universitaria. La redacción se hizo en un período aproximado de 1.500 años.

¿Cómo confiar que se trata de la Palabra de Dios?

Para responder este interrogante, que seguramente ya te has hecho, el apóstol Pedro escribió en el primer siglo: **“... porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21).**

Un segundo interrogante es, ¿qué beneficios obtenemos de leer la Palabra de Dios? En su memorable carta a uno de sus discípulos, Timoteo, el apóstol Pablo escribe: **“Toda escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16, 17).**

La lectura de la Biblia, un hábito saludable

Leer la Biblia cada día, comenzando por un capítulo, y avanzar progresivamente, conforme tomes gusto por su estudio y aplicación práctica, será sumamente saludable para tu crecimiento espiritual. Quizá no te hayas dado cuenta todavía, pero poco a poco, abiertos al mover del Espíritu Santo en nuestra existencia, la Palabra irá tomando vida en ti y te transformará en cristiano que sabe cómo y de qué manera desenvolverte, conforme a la voluntad divina.

Ármate de lápiz, de papel, de un buen diccionario y toma tiempo para ir estudiando cada capítulo. Toma nota de aquellos aspectos que te llaman poderosamente la atención. Aquellos asuntos que no entiendas, consúltalos con tu líder. Es una forma de crecer en el conocimiento Escritural. Además, te permitirá despejar todos tus interrogantes.

Una vez tengas cierto manejo de la temática bíblica, tu llamado es a formar a otros en el sendero de la Salvación. Es una recomendación del Señor Jesús: **“Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20)** y, también, le recomendó al apóstol Pablo en su carta a Timoteo: **“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Timoteo 2:2).**

¿Por dónde comenzar?

Con mucha frecuencia quienes manifiestan interés en la Biblia, comienzan desde el libro de Génesis, tratando de seguir un orden lógico. Sin embargo, lo más aconsejable es comenzar por el Nuevo Testamento, y en particular, por los evangelios. Hay dos sumamente ilustrativos respecto al nacimiento y desenvolvimiento ministerial de Jesucristo: el de Mateo y el de Lucas. El primero, un cobrador de impuestos para Roma, el segundo, un médico y definitivamente, consagrado historiador. Los dos consignan qué hizo el Señor Jesús, cómo murió en la cruz por nuestros pecados y de qué manera resucitó, haciéndonos hijos de Dios por su obra redentora.

Después puedes proseguir con el libro de los Hechos de los Apóstoles y con las cartas apostólicas de Pablo, Pedro, Juan, Santiago y Judas. Pospón Hebreos y el Apocalipsis hasta que hayas avanzado un buen trecho del camino en el estudio bíblico.

Concluida esta primera fase, puedes emprender la lectura del Génesis y así sucesivamente.

¡Felicitaciones por emprender el sendero del crecimiento personal y espiritual con fundamento en las enseñanzas del Señor Jesucristo!

Aplicación personal:

- 1.- ¿Podrías recordarnos cuál es el Segundo Principio de Victoria?
- 2.- ¿Alguna vez intentaste leer la Biblia? ¿Te desanimaste? ¿Qué produjo el que no siguieras adelante?
- 3.- ¿Qué podemos encontrar en la Palabra de Dios y de qué manera se aplica a nuestra vida?
- 4.- ¿Recuerdas cuántos libros integran el Antiguo Testamento y cuántos el Nuevo Testamento?
- 5.- ¿En qué material se escribieron los primeros libros de la Biblia?
- 6.- ¿Recuerdas cuánto tiempo tomó redactar los diferentes libros de la Biblia?
- 7.- ¿Por qué podemos confiar en que la Biblia es la Palabra de Dios? (2 Pedro 1:21).
- 8.- ¿Qué le enseñó el apóstol Pablo a Timoteo respecto a las Escrituras?
- 9.- ¿Cuál es nuestra encomienda una vez hayamos sido formados en los principios bíblicos? (Mateo 28:20; 2 Timoteo 2:2).

Versículo para memorizar durante la semana:

"Toda escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra"(2 Timoteo 3:16, 17).

Lección 4

Tercer Principio de Victoria: Congregarse

Seguramente te has pregunta más de una vez, ¿por qué debo congregarme en una iglesia cristiana? Y a éste interrogante has sumado una segunda pregunta: ¿En qué congregación de creyentes debo asistir?

Son dos inquietudes muy importantes que intentaremos atender en esta lección y que está ligada con el Tercer Principio de Victoria: Congregarse.

En la Biblia encontrarás que uno de los principios que caracterizó el ministerio del Señor Jesús, fue la proximidad y la unión con los discípulos.

Cada cual no andaba por ahí, viviendo como quería. Estaban estrechamente unidos. Incluso, cuando se produce su resurrección, el primer registro Escritural señala que el maestro los encontró a todos reunidos: **“Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros.” (Juan 20:19).** Aún en momentos de incertidumbre como ese, estaban unidos.

Esa situación persistió. La observamos en la segunda aparición que hizo nuestro Señor Jesús tras la resurrección: **“Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Dídimo, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.” (Juan 21:1, 2).**

Ahora bien, cuando la Iglesia primitiva comienza, momentos antes de la ascensión, el Maestro estaba con ellos. **“Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí.” (Hechos 1:4).**

Un último hecho lo representa la unidad que siempre se observó en los primeros creyentes y a lo largo de la historia. Lo evidencia el primer concilio o reunión en la que se discutieron temas de fe. Lo hallamos en el capítulo 15 del libro de los Hechos. La decisión respecto a qué hacer y qué pautas seguir, la tomaron todos en unidad.

Congregarte te ayudará en el crecimiento espiritual

Sin duda, el crecimiento espiritual es una de las ventajas que encontrarás al congregarte.

Cualquier desánimo se puede compensar con el apoyo y oración de otros creyentes.

Los interrogantes se despejan cuando hay unidad en el cuerpo de Cristo. Y además, se cumple un principio Escritural y es el de la integración que hay entre los creyentes, que están reunidos para alabar y glorificar a Dios.

Una recomendación bíblica a los primeros cristianos fue precisamente la no persistir en reunirse: **“No dejemos de congregarnos, como acostumbra hacerlos algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquél día se acerca” (Hebreos 10:25. NVI).**

Observa que el animar a alguien que no se reunía con otros creyentes, era una sugerencia hecha a los cristianos. No era presionarles, sino animarlos. Sin alguna vez encuentras a alguien desanimado, tu tarea es estimularlo para que regrese al seno de la iglesia en la que te reúnes o encaminarlo a la

congregación más próxima a esa persona, en cuanto a ubicación, si no ha vuelto a reunirse porque se le dificulta desplazarse.

¿Y si conozco cristianos de mal testimonio?

Un argumento frecuente entre quienes no desean congregarse es decir: *“He visto muy mal testimonio entre algunos cristianos”*. ¿Debería esto afectar tu decisión de reunirte en una iglesia cristiana? En absoluto.

En todas partes escuchamos una frase que encierra una filosofía práctica enorme. Dice: *“No busque la iglesia perfecta porque seguramente, el día que la encuentre, usted terminará con ella”*. Y tiene toda la razón. No podemos pretender el lugar perfecto, sobre todo tu y yo que, a pesar de avanzar con ayuda de Dios, siempre tendremos en nosotros la condición de imperfectos.

En momentos así cabe recordar un principio. Nuestra meta es Jesucristo. Si el objetivo lo volcamos en el ejemplo del hombre, seguramente sufriremos desilusión porque el género humano está poblado de fallas. La prioridad es Cristo. A eso se refiere el autor sagrado cuando escribe: ***“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.”*** (Hebreos 12:1, 2). La esencia es: puestos los ojos en Jesucristo, no en el hombre.

¿Te das cuenta? Estás a las puertas de dar un nuevo paso en la vida cristiana: congregarte. Así lo hacían los creyentes del primer siglo y todavía lo hacemos hoy.

¡Anímate! Una experiencia maravillosa de unidad entre cristianos te espera...

Aplicación personal:

- 1.- ¿El congregarse tiene asidero bíblico?
- 2.- ¿Permanecían unidos los cristianos del primer siglo? (Juan 20:19).
- 3.- ¿Cuál fue el mandato del Señor Jesús a sus discípulos? (Hechos 1:4).
- 4.- ¿Qué podemos decir si conocemos cristianos de mal testimonio? ¿Justifica acaso que no volvamos a la iglesia?

Versículo para memorizar durante la semana:

“Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí.”(Hechos 1:4).

Lección 5

La tentación... ¡Tú puedes vencerla!

Conforme vas avanzando en el conocimiento de Dios y Su Palabra, aprenderás cosas nuevas que están relacionadas con tu crecimiento personal y espiritual. La tentación es una de ellas.

¿Te resulta familiar el término? Sin duda que sí. Es una palabra muy pequeña que encierra un enorme significado. ¿Te has preguntado alguna vez qué es la tentación y de qué manera afecta tu existencia?

Probablemente antes no habías reflexionado en el asunto, pero ahora que estás caminando de la mano del Señor Jesucristo te ves confrontado con el hecho de ser tentado y las funestas consecuencias que se derivan de ceder...

¿Quién genera la tentación?

La tentación proviene de nuestro enemigo espiritual, Satanás. El primer registro que tenemos de alguien que fue tentado y sucumbió a ella, lo encontramos en el libro del Génesis. Ocurrió cuando plantó a Adán y Eva en el jardín de Edén. ¿Recuerdas el incidente?

En las Escrituras leemos que **“Dios el SEÑOR tomó al hombre y lo puso en el jardín de Edén para que lo cultivara y lo cuidara, y le dio este mandato: <<Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer. El día que de él comas, ciertamente morirás>>” (Génesis 2:15-17. NVI).**

Era una clara prescripción del Señor para el bienestar del género humano. ¿Recuerdas qué ocurrió? Satanás puso duda y codicia en Eva. Él creó el escenario y la sedujo con sutileza, como busca hacer hoy contigo. Las ocasiones de caer en maldad no lucen aterradoras sino atrayentes. Y por esa razón puedes enfrentar la indecisión, y si no estás firme, tomado de la mano del Señor Jesús, podrías sucumbir.

Observa lo que se produjo después: **“Pero la serpiente le dijo a la mujer:--¡No es cierto, no van a morir! Dios sabe muy bien que, cuando coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y llegarán a ser como Dios, conocedores del bien y del mal. La mujer vio que el fruto del árbol era bueno para comer, y que tenía buen aspecto y era deseable para adquirir sabiduría, así que comió de su fruto y comió” (Génesis 3:4-6. NVI).**

¿Te das cuenta? La Biblia es clara cuando advierte que la serpiente era astuta. Y enredó en sus engaños a la mujer.

Caer trajo como consecuencia que todo el género humano fuera contaminado con el pecado tal como lo explica el apóstol Pablo. **“Por medio de un solo hombre el pecado entró en el mundo, y por medio del pecado entró la muerte; fue así como la muerte pasó a toda la humanidad, porque todos pecaron” (Romanos 5:12. NVI).**

Estar sometidos a una vida pecaminosa nos torna vulnerables e insensibles de tal manera que las caídas se producen una y otra vez sin que, en muchos de los casos, tengamos conciencia de que estamos errando.

Mantenerse en alerta

En la Biblia encontrarás una advertencia que no debes pasar por alto. La escribió el apóstol Pedro: **“Practiquen el dominio propio y manténgase alerta. Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8. NVI).**

¿Qué nos enseñan estas líneas? Que la batalla que libras contra Satanás y sus asechanzas es permanente. Él no descansa en su propósito de llevarnos a ti y a mí a un revés espiritual o una caída.

Hay personas para las cuales la tentación está representada en poner freno a su lengua porque hablan de más; otros se sienten atraídos por el consumo de alucinógenos y hay quienes consideran que no pueden sustraerse al alcohol. Otro buen número de hombres y mujeres se ven tentados – aunque no lo revelen públicamente—con sus apetitos sexuales. Tú tienes tus propias batallas internas.

Si tratas de definir lo que es tentación podríamos decir que es la atracción de cometer un acto imprudente o inmoral, especialmente por una recompensa que se puede palpar o sentir. Cada día, cada instante, nos vemos confrontados con la tentación. Es un hecho que no podemos ocultar.

Llamados a vencer

Somos vencedores. El Señor colocó en nosotros esa condición. Tu naturaleza y la mía son diferentes ahora. Leemos en la Palabra una recomendación especial: **“... no permitan ustedes que el pecado reine en su cuerpo mortal, ni obedezcan sus malos deseos” (Romanos 6:12).**

Jamás olvides que nuestros deseos naturales nos fueron dados por Dios y que son legítimos. ¿En qué momento entramos –entonces—en el terreno de lo pecaminoso? Cuando tu y yo sobrepasamos los límites del amor que Dios ha estipulado. La primera reacción en el momento de ser tentados es culpar a otra persona o quizá tú lo atribuyes a defectos de tu personalidad; pero ¡Cuidado! Cada quien debe asumir responsabilidad por las decisiones que toma. Y tú tienes la capacidad de decidir qué es bueno o qué es malo.

¿Sientes desfallecer ante la tentación? Busca a Dios en procura de ayuda. Él trae fortaleza a nuestro ser cuando sentimos que la tentación rebasa nuestra fortaleza. Como lo dice el texto, tú puedes ir al Padre celestial en procura de ayuda para vencer porque gracias a la obra del Señor Jesús en la cruz tenemos entrada en Su presencia.

¿Qué hacer?

La pregunta apenas natural que te estarán haciendo es, ¿qué hacer? En primera instancia entender que la tentación cuando nos seduce, conduce al pecado y el pecado a la muerte, tal como lo señala el apóstol Pablo: **“Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.” (Romanos 6:23. NVI).**

Sin embargo vencer es posible. Si tú caminas tomado de la mano del Señor Jesús, podrás sobreponerte a cualquier tropiezo. En la Palabra de Dios leemos que: **“... no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado. Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitamos.” (Hebreos 5:15, 16).**

Ánimo. ¡Tú puedes vencer...!

Aplicación personal:

- 1.- ¿Te has preguntado alguna vez qué es la tentación y de qué manera afecta tu existencia?
- 2.- ¿De dónde proviene la tentación?
- 3.- ¿Podrías recordar en qué libro de la Biblia se menciona el primer registro de una persona que es expuesta a la tentación? ¿Recuerdan quién fue la primera, según la Biblia, que fue tentada?
- 4.- ¿Qué ocurrió con toda la humanidad cuando la primera persona pecó? (Romanos 5:12).
- 5.- ¿Qué recomienda el apóstol Pedro a todos los cristianos? (1 Pedro 5:8).
- 6.- ¿Cada cuánto enfrentamos tú y yo tentaciones provenientes de Satanás?
- 7.- ¿Qué recomendación nos hizo el apóstol Pablo respecto al pecado y los deseos de la naturaleza humana? (Romanos 6:12).
- 8.- ¿Cuál es el camino a seguir cuando enfrentamos la tentación? (Hebreos 5:15, 16).

Versículo para memorizar durante la semana:

“Practiquen el dominio propio y manténgase alerta. Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8. NVI).

Lección 6

Título: ¿Por qué debes perdonar?

¿Sabías que la falta de perdón es una de las principales causas de estancamiento en tu vida cristiana? Es probable que hayas aprendido a vencer la tentación con ayuda del Señor Jesucristo; aún así sientes que tu avance es lento, como si caminaras sobre la arena. Te preguntas, ¿qué ocurre...?

Hoy aprenderás algo de suma importancia para tu crecimiento espiritual y personal: ¡Debes perdonar!

Tres actitudes de quien no perdona

Quien se niega a perdonar asume tres actitudes: la primera es: *“Déjame el privilegio de guardar rencor o resentimiento hacia ti así el incidente haya ocurrido mucho tiempo atrás”*; la segunda: *“Permíteme continuar arrastrando mi amargura porque, aunque puedo ser libre al perdonarte, prefiero seguir sumido en esta situación angustiada”* y, la tercera es: *“Aunque Dios perdona mis pecados, me inclino por desconocer el amor divino sembrado en mi corazón al aceptar al Señor Jesús como Salvador para seguir cosechando tristeza fruto de no perdonar”*.

Si cierras la puerta al perdón es tanto como que optes por vivir con un pesado bulto a cuestas. Te seguirá a todas partes, como una sombra. ¿Por qué decides proseguir así? Porque quizá estás luchando en tus propias fuerzas y no en las de Dios.

¿Qué pasos seguir?

Te preguntará *“¿Qué debo hacer para perdonar?”*. Es un proceso en el que irás paso a paso. El Señor Jesucristo estará contigo. No estás solo. Y, ¡podrás vencer!

1.- Examina tu corazón

En primera instancia, es necesario examinar tu corazón y aceptar que la falta de perdón hacia quienes te rodean, se convierte en una enorme barrera para crecer a nivel espiritual y personal.

En cierta ocasión hablé con un escalador. Sube altas montañas de nuestra amada Colombia. *“Conforme uno escala, el peso del equipaje se torna más difícil de llevar. En ocasiones es necesario abandonarlo en la montaña. Es la única forma de poder ascender”*, me explicó.

Igual con el peso del rencor, el odio y el resentimiento. Te ata. Impide que crezcas espiritualmente. Incluso, pone una barrera en tu relación con Dios porque sientes la conciencia acusándote por no perdonar. ¿Estarías dispuesto a continuar así? Sin duda que no.

2.- Identifica por quién sientes falta de perdón

Un ejercicio sumamente edificante es que, tras haber orado a Dios quien conoce lo más profundo de tu corazón (Salmo 7:9), revises mentalmente a qué personas se te dificulta perdonar. Es fundamental para que puedas ser sano. Incluso, evalúa si vale la pena que sigas manteniendo rencor o resentimiento cuando el incidente ya pasó y, como tal, quedó en el pasado. Es probable incluso que el ofensor haya olvidado la falta.

3.- ¡Abandona tus cargas!

Recuerda siempre que en la vida cristiana debes guardar una constante disposición a revisar dónde has fallado, qué correctivos debes aplicar y –por supuesto-- proseguir.

Hacerlo, debe llevarte a tomar tiempo para un examen sincero, exento de toda permisividad, acerca de dónde estás errado.

El apóstol Pablo, a las puertas de ser sacrificado, escribió: ***“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; si no que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por***

Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está por delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:12-14).

Tú y yo no somos perfectos. Siempre será necesario revisar todo cuanto haces. Una y otra vez descubrirás muchas fallas, tanto en el carácter como en la forma de pensar y de actuar. Recuerda que quienes sufren con tu actitud de no perdonar, además de ti, son aquellos que nos rodean. ¿Qué debes hacer entonces? Arroja las cargas de ti. ¡Hoy es el día para abandonarlas!

4.- No luches en tus propias fuerzas

Si pretendes perdonar dependiendo de tus fuerzas humanas, de seguro fracasarás. En tu condición de ser humano tienes un extraordinario mecanismo que te permite guardar incidentes, imágenes y recuerdos, en un lugar específico que se conoce como el subconsciente. Y esos hechos afloran cuando menos lo esperas. De ahí que tu esfuerzo por perdonar se ve traicionado cuando estás frente a la persona que te hizo daño. Entonces, dependiendo de tus capacidades es casi imposible lograr hacerlo.

El apóstol Pablo era consciente de las limitaciones que tenemos para muchas cosas. Y por esa razón que escribió: ***“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13).***

Alguien expresó su desilusión porque siempre fracasaba en su propósito de perdonar. *“Lo intento. Mantenía resentimiento hacia alguien. Transcurrieron una o dos semanas en calma pero de nuevo caí en ese estado de resentimiento”,* decía. ¿Cuáles alternativas tenía? Dos opciones. La primera, reconocer que no es literalmente *“imposible”* cambiar si nos movemos en nuestras fuerzas. La segunda, que sólo es posible cuando le decimos: *“Señor, no puedo en mis fuerzas, pero si me ayudas, sé que podré vencer el problema que tengo con la falta de perdón”.* ¡Tú puedes vencer!

Si no perdonas, te haces daño

La falta de perdón trae problemas a tu vida material, física y espiritual.

Perdonar es un precepto bíblico. El Señor Jesús lo expresó así: ***“...Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen... Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?” (Mateo 5:44-46).***

Debes tener claro, entonces, que estás llamado a perdonar. Es fundamental para que alcances la meta de crecer a nivel personal y espiritual, que sin duda el propósito te has fijado ahora que conoces al Señor Jesús como tu único y suficiente Salvador.

Aplicación personal:

- 1.- ¿De qué manera la falta de perdón afecta nuestra vida espiritual?
- 2.- ¿Recuerda cuáles son las tres actitudes de quien se niega a perdonar a su prójimo?
- 3.- ¿Recuerda por qué es importante examinar nuestro corazón como paso previo hacia el perdón?
- 4.- ¿Por qué es importante a quienes tienes dificultad para perdonar?
- 5.- ¿Qué nos dice la Biblia en cuanto al corazón? ¿Conoce Dios lo que guardamos en él? (Salmo 7:9)
- 6.- ¿Qué plantea Pablo en torno a hechos traumáticos que nos ocurrieron en el pasado? (Filipenses 3:12-14).

“...Sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo” (Efesios 4:32. NVI)

Lección 7

¿Cómo puedes vencer los períodos de desierto?

Ahora que haz comenzado a caminar tomado de la mano del Señor Jesús es probable que aún sigas experimentando períodos difíciles que identificamos como “desiertos”. Son aquellas etapas de tu vida en las que, fruto de alguna situación imprevista, dejas de orar, de leer la Palabra de Dios y, agobiado por el desánimo, no quisieras siquiera volver a la iglesia. ¿Te ha ocurrido? Si es así, vamos a compartirte algunas estrategias bíblicas que te serán sumamente útiles. En caso contrario, estarás preparado para saber qué hacer...

Imagina por un instante la escena: El profeta Elías acaba de recibir un extraordinario respaldo de Dios quien se manifestó con hechos milagrosos al poner al descubierto las estratagemas de engaño de Satanás, el cual utilizaba líderes de maldad al servicio de Jezabel, la esposa del rey Acab (Puedes leerlo en 1 Reyes 18:16-46). Fue un éxito rotundo.

Sin embargo, transcurrido poco tiempo y cuando la alegría todavía debía embargar el corazón de este poderoso ministro del Señor, fue notificado sobre amenazas contra su vida por parte de Jezabel.

“Elías se asustó y huyó para ponerse a salvo. Cuando llegó a Berseba de Judá, dejó allí a su criado y caminó todo un día por el desierto. Llegó adonde había un arbusto, y se sentó a su sombra con ganas de morir. « ¡Estoy harto, SEÑOR!—Protestó—. Quítame la vida, pues no soy mejor que mis antepasados.»” (1 Reyes 19:3, 4).

Su paso de un estado de exaltación gozosa a la crisis fue abrupto. ¿Te ha ocurrido? Probablemente después de estar caminando con el Señor Jesús de pronto te has visto asaltado por la desesperanza o quizá por el deseo de renunciar a todo.

Muchas personas han enfrentado una situación así. Tú no eres el primero y, sin duda, tampoco serás el último.

Hace muchos siglos, presa de un estado de desasosiego, un hombre oró a Dios con las siguientes palabras: ***“Vuelve a mí tu rostro y tenme compasión, pues me encuentro solo y afligido. Crecen las angustias de mi corazón; líbrame de mis tribulaciones.” (Salmo 24:16, 17. NVI).***

Otros hombres y mujeres quienes al igual que tu han deseado fervientemente vivir para Dios, experimentaron momentos difíciles. La pregunta que nos ocupa es, ¿qué hacer?

Un panorama oscuro

Cuando atraviesas por un estado de crisis, es natural que todo lo veas oscuro. Es la primera de las características que nos permiten identificar el grado de desierto por el que cruzamos. En instantes así, es posible que llegues a pensar que todos están en contra tuya. Un problema pequeño, lo dimensionas. Pareciera que se sale de las manos.

Cuando has identificado que atraviesas por una situación que escapa, de un lado a tu voluntad, y de otro, al manejo, has dado el primer paso y el de mayor significación. Decenas de personas se niegan a admitir que están mal debido a los problemas que enfrentan, y que su situación afecta a quienes le rodean.

Los desiertos son previsibles

Los cristianos enfrentamos desiertos. Tu mismo es probable que ya los conozcan. Unos en mayor o menor grado que otros, pero desiertos al fin. En esos períodos están abiertas dos alternativas: la primera, tratar de resolver la crisis a tu manera, y la segunda, volver tu mirada al Dios de poder en procura de ayuda.

El libro del Éxodo encontrarás un texto maravilloso que ilustra este asunto. Se encuentra en el capítulo 16 y relata el momento en que el pueblo de Israel, atravesando el desierto de Sin, le reclamó a Moisés pan y carne.

En medio de su desesperación, Moisés y Aarón clamaron al Señor. Pudieron intentar calmarlos, razonar con los líderes quejosos o quizá, hacer una colecta para tener provisión. Pero entendieron que la salida al laberinto era acudir a Aquél que todo lo puede. Cuando oraron, Dios respondió. **“Y hablando Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí la gloria de Jehová apareció en la nube” (Éxodo 16:10).** Cuando se lo permitimos, Dios toma control de las circunstancias adversas.

Dios escucha tus oraciones

Con frecuencia pensamos que Dios no escucha nuestras oraciones. Pero no es así. Él nos oye. Atiende tu clamor y el mío. Por esa razón es en medio de la crisis cuando debemos buscar a Dios.

Tus oraciones, elevadas incluso desde la angustia, llegarán a Su presencia. Él lo prometió en su Palabra cuando, por inspiración divina, el salmista escribió: **“Entonces clamaron a Jehová en su angustia, y los libró de sus aflicciones... Cambia la tempestad en sosiego... Vuelve el desierto en estanques de aguas, y la tierra seca en manantiales... (Salmo 107:6, 13, 19, 28, 29, 35).**

Un consejo oportuno

Las personas pueden aconsejarte, y eso está bien. Pero los mejores consejos cuando atraviesas una crisis, deben provenir de Aquél que todo lo puede.

Justamente uno de los autores sagrados atravesó un momento de crisis del que, supuso, no podía salir.

Es fácil intuir que llegó el momento en que pensó que no había nada por hacer. Lo embargó la sensación de que estaba al borde del abismo. Que nada tenía sentido. Y clamó a Dios. Y fue en Dios que encontró paz. Ese hecho, reflejado en la recuperación del clima de sosiego en su existencia, fue el que le llevó a escribir: **“Porque has sido mi socorro, y así en las sombra de tus alas me regocijaré... Tu diestra me ha sostenido” (Salmos 63:7, 8).**

Manejo de la ansiedad

Tratar de resolver las crisis y desiertos a tu manera, no conducirá sino a una concatenación de fracasos.

Nos traiciona la razón y con frecuencia, las alternativas de solución por las que nos inclinamos, traen consecuencias más graves... En momentos así a quien debes llevar tus preocupaciones y angustia, es al propio Señor Jesucristo. Esa fue la recomendación que Él nos hizo: **“Venid a mi todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mateo 11:28-31).**

Es importante que vayas a su presencia en oración, y te desahogues, sacando todo lo que hay en tu corazón. Es una forma de hallar descanso, y de encontrar respuesta cuando el panorama futuro está poblado por densos nubarrones, tal como lo recomendó el apóstol Pedro: **“Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1 Pedro 5:6, 7).**

Tú necesitas vivir el hoy. Ya el mañana traerá, como decía el Señor Jesucristo, su propio afán: **“Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal” (Mateo 6:34).**

Antes, cuando Cristo Jesús no vivía en tu corazón, te dejabas arrastrar por la crisis. Ahora puedes sobreponerte a los desiertos porque sabes que Él vendrá en tu ayuda cuando vayas a Su presencia en oración... Jamás olvides: El propósito de Dios es que haya paz en tu corazón y puedas superar las crisis...

Aplicación personal:

- 1.- ¿Cómo podríamos definir los períodos de desierto?
- 2.- ¿Qué situación difícil enfrentó el profeta Elías y qué estado de ánimo enfrentó? (1 Reyes 19:3, 4).
- 3.- ¿Qué paso es fundamental en el proceso de atender los períodos desérticos nuestra vida?
- 4.- ¿Los cristianos enfrentan desiertos? ¿Por qué razón pueden ocurrir?
- 5.- ¿Qué hacer cuando atravesamos períodos de crisis y desierto?
- 6.- ¿Qué seguridad tienes de que Dios atenderá tu clamor en medio de la crisis? (Salmo 107:6, 13, 19, 28, 29, 35).
- 7.- ¿Quién es el socorro oportuno cuando los desiertos tocan a tu vida? (Salmos 63:7, 8).
- 8.- ¿Qué recomendación hizo el Señor Jesús a sus discípulos cuando los embargaban las crisis? (Mateo 11:28-31).
- 9.- ¿Qué recomendó el apóstol Pedro a los cristianos en crisis? (1 Pedro 5:6, 7).

Versículo para memorizar durante la semana:

“Dios es nuestro amparo y nuestra fortaleza, nuestra ayuda segura en momentos de angustia”
(Salmo 46:1. NVI)

Lección 8

¿Es posible perder la Salvación de Cristo?

Es probable que conforme vayas avanzando en el proceso de crecimiento personal y espiritual te hayas hecho una y otra vez el mismo interrogante: “¿Es posible perder la Salvación?”, O quizá: “Si Cristo Jesús ya nos Salvo por su sacrificio en la cruz, ¿qué podría impedir que yo recibiera los beneficios de la condición de ser Salvo?”.

Se trata de incógnitas de suma importancia porque pueden determinar dónde pasarás la eternidad.

Para despejar tus incógnitas es necesario formularnos y responder otras preguntas que están estrechamente ligadas a este tema:

1.- Si soy Salvo, ¿puedo seguir pecando como antes?

El concepto de que si eres Salvo lo serás por siempre, indistintamente de tu forma de vida, toma origen hace muchos siglos y sienta bases en lo que llaman “*Gracia irresistible*”. ¿En qué consiste? En el planteamiento de que si Dios ha decidido salvarte, lo hará sin importar lo que hagas y sigas haciendo. De acuerdo con esta creencia errada, tú no puedes resistir el plan y el poder divino. Es algo que te alcanza así no lo quieras. Su gracia salvadora vence al libre albedrío de sus elegidos, es decir quieras o no, Dios te Salva.

En las Escrituras puedes leer que es necesario vivir a Cristo y caminar con El cada día. “**Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis...**” (Romanos 8:12, 13 a.). ¿Qué entiendes entonces? Que si bien es cierto al aceptar a Jesús como Señor y Salvador fuiste Salvo, es necesario que camines en el sendero cristiano.

Ahora, si habiendo sido salvo vuelves al camino de perdición en el que antes andabas ¿Qué ocurre? ¿Nos salva Dios a pesar de nuestra renuncia a movernos en el sendero de la rectitud?

Para tener la respuesta sería bueno considerar una afirmación Escritural del Maestro. “**Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos**” (Juan 8:31). También es oportuno que recuerdes el mensaje de Jesús a las siete iglesias de Asia y en particular a la de Sardis cuando dice: “**El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles**” (Apocalipsis 3:5).

Vencer está asociado con permanencia en el camino de Salvación...

2.- ¿Acaso Dios escogió arbitrariamente quiénes habrían de ser Salvos?

Un segundo planteamiento de la doctrina que proclaman muchos es que la Salvación no se pierde, sin importar el mal testimonio de vida que den, o gira en torno a la “*Elección incondicional*”

¿Qué significa la “*Elección incondicional*”? Que Dios decidió antes del principio del mundo, quién sería salvo y quién se perdería por la eternidad. Según la elección incondicional, su fin eternal fue decidido con mucha antelación. ¡Nada que usted hiciera podría cambiar su destino!

¿Qué dice la Biblia? ¿Respalda esta tesis? En algunos pasajes se podría decir que sustenta este principio, sin embargo hay otros pasajes como Apocalipsis 22:17 que señalan la posibilidad que tú tienes de elegir. “**.. y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente**”.

Leamos juntos otro pasaje revelador. Lo hallarás en el evangelio de Juan. El Señor Jesús dijo: “**Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatarán de mi mano**” (Juan 10:27, 28).

Observa con cuidado que te corresponde a ti y me corresponde a mí “*escuchar la voz de Jesucristo, el Hijo*”. Dios no nos obliga, cada uno toma su propia decisión. Tú estás en libertad de elegir. Sobre esta base, no tiene sentido que haya quienes afirmen que Dios escogió de manera arbitraria a quienes iba a Salvar.

3.- ¿El sacrificio del Señor Jesús en la cruz fue solamente para que un número reducido de cristianos recibiera la Salvación?

Un tercer elemento que podrás escuchar entre quienes creen que si eres Salvo lo seguirás siendo así continúes pecando, que el Cristo Jesús derramó su sangre solamente por los elegidos, a los que Dios determinó salvar de antemano.

¿Qué enseña la Biblia al respecto? De acuerdo con mi viejo ejemplar de las Escrituras Dios **“...quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:4)**. De igual manera hallamos que **“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9)**.

¿Por qué debes perseverar tomado de la mano de Cristo Jesús?

Es al Señor Jesús a quien los evangelios atribuyen la amorosa declaración de que no vino a llamar a justos sino a pecadores.

¿Qué dice la Biblia? Las Escrituras señalan que las Buenas Nuevas son **“...poder de Dios para salvación a todo aquél que cree” (Romanos 1:16)**. ¿Te das cuenta? La oportunidad la ofrece la misericordia de Dios para todos nosotros. También leemos en el evangelio que el apóstol dijo al carcelero: **“Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo” (Hechos 16:31)**.

Encontramos en la Palabra de Dios una recomendación del apóstol Pedro: **“Procurad hacer firme vuestra vocación y elección...” (2 Pedro 1: 10 a.)**.

Nos asalta un último interrogante: Si tú vuelves atrás, al pecado, y aún así no perdieras la condición de ser Salvo, ¿por qué razón escribiría el apóstol Pedro **“Procurad hacer firme vuestra vocación y elección...”**?

Tu compromiso y el mío están en caminar siempre de la mano del Señor Jesús. Perseverar en esa Salvación preciosa ganada a precio de sangre por el Señor Jesús en la cruz...

Aplicación personal:

- 1.- ¿Qué dijo el Señor Jesús en cuanto a permanecer en el camino de Salvación? (Juan 8:31).
- 2.- ¿En qué consiste la doctrina de la “Elección incondicional”?
- 3.- ¿Nos obliga Dios a aceptar la Salvación?
- 4.- ¿Por qué razón ha demorado el regreso del Señor Jesús? (2 Pedro 3:9). ¿Qué propósito tiene esa tardanza? (1 Timoteo 2:4).
- 5.- De acuerdo con la Lección de hoy, ¿A quiénes vino a llamar el Señor Jesús?
- 6.- ¿De dónde proviene el poder para que tú y yo seamos Salvos? (Romanos 1:16).
- 7.- ¿Qué es necesario para recibir la Salvación? (Hechos 16:31).
- 8.- ¿Qué dijo al apóstol Pedro en cuanto a perseverar en la vida cristiana? (2 Pedro 1:10 a.)
- 9.- ¿Cuál es el compromiso nuestro como cristianos en lo que respecta a la Salvación?

Versículo para memorizar durante la semana:

“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos” (Juan 8:31)

Lección 9

Si eres cristiano ¿Por qué debes bautizarte?

Es probable que con mucha frecuencia te preguntes ¿Qué significa el bautismo? ¿Por qué nuevamente debo ir a las aguas bautismales si se supone que nos bautizaron en la niñez? Y también, ¿Es acaso “necesario” o se puede obviar ese paso?

Para responder a estos interrogantes, nada mejor que ir a la fuente de guía en cuanto lo que Dios quiere para nosotros: la Biblia. ...¡Acompáñanos!

Desde el comienzo de los cristianos...

En primera instancia es necesario aclarar que desde un comienzo, los cristianos una vez aceptaron al Señor Jesús en sus corazones, optaron por el bautismo como un testimonio del nuevo camino que habían emprendido.

El apóstol Pablo explica que esta práctica no es otra cosa que una forma de simbolizar que hemos muerto al pecado y nacemos a una existencia totalmente renovada: **“¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó por los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros entremos en vida nueva”**(Romanos 6:3, 4).

Este es un hecho esencial en nuestro caminar con Cristo porque testimoniamos que estamos pasando a una nueva etapa, como lo describe magistralmente el autor sagrado: **“... sepultados con él en el bautismo, en el cual también fuisteis resucitados con él mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos”** (Colosenses 2:12). El bautismo entonces, representa la libertad del pecado, libertad que Jesús compró por nosotros en la cruz.

A continuación que invitamos a considerar algunas razones por las cuales el esencial que te inclines por el paso grandioso del bautismo...

- 1.- El bautismo es un mandato bíblico.
- 2.- El bautismo parte también de una motivación personal.
- 3.- El bautismo toma sus raíces en el comienzo del cristianismo

1.- El bautismo es un mandato bíblico

Desde el primer siglo, los creyentes, además de testimoniar de Jesucristo con sus vidas, asumieron esta práctica recordando que fue una de las pautas que el maestro impartió a sus discípulos días antes de ascender a los cielos.

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y hacer discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarde todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”(Mateo 28:16-20).

Esta enseñanza fue llevada a su forma de vida por los creyentes, tal como lo describen las Escrituras cuando después de la predicación del apóstol Pedro a una multitud reunida en Jerusalén: **“... los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones”** (Hechos 2:41, 42).

Un incidente similar ocurrió cuando el evangelista Felipe compartió las Buenas Nuevas en la ciudad de Samaria: **“Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe...”** (Hechos 8:12, 13).

2.- El bautismo parte también de una motivación personal

Nadie puede obligarte para que tomes el bautismo. Es una decisión que nace en el corazón cuando comprendes que hay bases bíblicas para hacerlo. Quizá te preguntes: **“Si fui bautizado cuando niño, ¿por qué debo hacerlo ahora de adulto?”**. La respuesta está en el interrogante: Porque ahora tú eres

consciente de lo que hace. Antes no. Estabas sujeto a que otros decidieran por ti, que eras un infante. Incluso, fueron tus padres o quienes estaban a cargo, quienes decidieron a qué denominación religiosa pertenecerías. No te dieron la opción de elegir. De ahí que cuando tenemos uso de razón, vamos a las aguas.

Un alto funcionario africano lo hizo. Fue motivado en su corazón cuando escuchó el mensaje del evangelio de Jesucristo. **“Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta Escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua ¿Qué impide que yo sea bautizado?... y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el Eunuco, y le bautizó” (Hechos 8:35-38).**

Esa disposición la observaron otros cristianos del primer siglo, como lo describe la Biblia: **“Y Cristo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados”.**

3.- El bautismo toma sus raíces en el comienzo del cristianismo

¿Dónde y cuándo comenzó la práctica del bautismo? Tratar de identificar fechas sería temerario. Pero un hecho evidente es que desde el mismo momento en que Juan comenzó a predicar en El Jordán, lo hacía. Esa es una de las razones por las que se le conoció como Juan el Bautista.

“Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados, y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados” (Marcos 1:4, 5).

Es más, el propio Señor Jesús fue a las aguas, como lo registra el autor sagrado: **“Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó” (Marcos 3.13).**

Aplicación personal:

- 1.- ¿Se bautizaban los primeros cristianos? ¿Podría explicar por qué razones?
- 2.- De acuerdo con el apóstol Pablo, ¿qué significa el bautismo? (Romanos 6:3, 4).
- 3.- ¿Qué representa el bautismo? (Colosenses 2: 12).
- 4.- ¿Cuáles son algunas de las razones por las que es esencial que nos bauticemos?
- 5.- ¿Qué instrucciones impartió el Señor Jesús a sus discípulos en torno al bautismo? (Mat. 28:16-20).
- 6.- ¿Qué hicieron los creyentes cuando aceptaron el mensaje del evangelio de Jesucristo? (Hechos 2:41, 42; 8:12, 13).
- 7.- ¿Qué decisión tomó el funcionario de la reina de Candace cuando recibió de manos de Felipe el mensaje del evangelio? (Hechos 8:35-38).
- 8.- ¿Qué dicen las Escrituras en cuanto a Juan llamado el bautista? (Marcos 1:4, 5).
- 9.- ¿Se sometió el Señor Jesús al bautismo?
- 10.- ¿Está dispuesto a ir a las aguas bautismales? ¿Por qué razón?

Versículo para memorizar durante la semana:

“... sepultados con él en el bautismo, en el cual también fuisteis resucitados con él mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos” (Colosenses 2:12).

Lección 10

La Santa Cena, ¿qué es, qué significa y por qué la toman los cristianos?

¡Felicitaciones! Sigues avanzando con paso firme en tu crecimiento personal y espiritual. Sin duda has descubierto principios en la Biblia que te ayudan a alcanzar cada vez mayor solidez en todas las áreas. Sin embargo habrá, como en la Lección de hoy, enseñanzas que despierten muchos interrogantes en tu ser. ¿A qué nos referimos? A la Santa Cena.

Te preguntarán, ¿qué significa y por qué razón debo tomarla? ¿Todos pueden participar de la Cena del Señor?

Estas preguntas son comprensibles junto con otros cuestionamientos que vengan a tu mente. Incluso, es probable que te interrogues sobre ¿Qué diferencia hay entre la comunión que se tomaba en el sistema religioso católico y la Santa Cena de la iglesia cristiana evangélica?

¿Dónde se originó la Santa Cena?

Horas antes de ser condenado a morir en la cruz por tus pecados y los míos, el Señor Jesús instituyó la Santa Cena.

Estaba en Jerusalén con sus discípulos. Se celebraba la fiesta de los panes sin levadura cuando se sacrificaba el cordero de la Pascua en conmemoración de la salida de los israelitas de la cautividad egipcia (Cf. Éxodo 12:1-28).

El evangelista Mateo quien estuvo en aquella ocasión, relata que ***“Mientras comían, Jesús tomó en sus manos el pan y, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio a los discípulos, diciendo:--Tomen y coman, este es mi cuerpo. Luego tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, se la pasó a ellos, diciendo:--Beban todos ustedes de esta copa, porque esto es mi sangre, con la que se confirma la alianza, sangre que es derramada a favor de muchos para perdón de sus pecados. Pero os digo que no volveré a beber de este producto de la vida, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de Dios” (Mateo 26:26-29. Versión Popular).***

¿Te das cuenta por qué razón esta celebración reviste especial significación para quienes profesamos fe en el Señor Jesús? Es un recordatorio de la muerte, sepultura, resurrección y pronto regreso de Jesucristo por su iglesia.

El apóstol Pablo lo explica de una manera muy sencilla: ***“Cuando bebemos de la copa bendita por la cual bendecimos a Dios, participamos en común de la sangre de Cristo; cuando comemos del pan que partimos, participamos en común del cuerpo de Cristo. Aunque somos muchos, todos comemos de un mismo pan, y por eso somos un solo cuerpo” (1 Corintios 10:15-17. Versión Popular).***

Al reunirnos los creyentes, estamos recordando la ocasión en que el amado Hijo de Dios vertió su sangre para limpiar nuestros pecados.

Una celebración permanente desde el primer siglo

Te sorprenderá descubrir que celebrar la Santa Cena es un principio que toma origen entre los cristianos del primer siglo, fieles a las instrucciones del Señor Jesús; ha persistido hasta nuestros días.

Pocos días después de la ascensión a los cielos por parte del Señor Jesús (Hechos 1:6-11) y tras predicar el primer mensaje evangelístico de su ministerio, el apóstol Pedro, se produjo una conversión de multitud de judíos a la fe de Cristo. ***“...los que hicieron caso del mensaje fueron bautizados; y***

aquel día se agregaron a los creyentes unas tres mil personas. Y eran fieles en conservar la enseñanza de los apóstoles, en compartir lo que tenían, en reunirse para partir el pan (Santa Cena) y en la oración” (Hechos 2:41, 42. Versión Popular. Paréntesis del autor).

Era una práctica que persistía entre quienes se iban sumando al número de redimidos por la Sangre de Cristo Jesús. ***“Todos los creyentes estaban muy unidos y compartían sus bienes entre sí... Todos los días se reunían en el templo, y en las casas partían en pan (Santa Cena) y comían juntos con alegría y sencillez de corazón” (Hechos 2:44, 46. Versión Popular. Paréntesis del autor).***

Es evidente que los cristianos del primer siglo conocían la enorme significación de una celebración conmemorativa como la Santa Cena.

¿Quiénes toman la Santa Cena?

Como habrás podido darte cuenta tomaban la Santa Cena quienes formaban parte del cuerpo de creyentes en Cristo Jesús. En nuestros días recomendamos que tomen la Cena del Señor quienes han ido a las aguas bautismales para testimoniar su fe.

El apóstol Pablo en su primera carta a los creyentes de Corinto, cuestionó el hecho de que al reunirse a partir el pan, lo hacían sin reverencia y bajo absoluto desorden (1 Corintios 11:17-22).

El autor sagrado advirtió: ***“Así pues, cualquiera que comen del pan o bebe de la copa del Señor de manera indigna, comete un pecado contra el cuerpo y la sangre del Señor. Por tanto, cada uno debe examinar su propia conciencia antes de comer del pan y beber de la copa. Porque si come y bebe sin fijarse en que se trata del cuerpo del Señor, para su propio castigo come y bebe” (1 Corintios 11:27-29. Versión Popular).***

Como seguidores del Señor Jesús tomamos la Santa Cena en recuerdo del sacrificio en la cruz que nos limpió de todo pecado, y lo seguiremos hasta su regreso por la iglesia de la que formamos parte tu y yo...

¿En qué radica la diferencia?

Aquí cabe que despejemos una pregunta que tal vez te asalta: ¿Qué diferencia hay entre la comunión católica a la que quizá estabas acostumbrado y la Santa Cena que celebra el pueblo cristiano evangélico?

Para el cristiano católico la Santa Cena toma la figura de sacramento y se le llama eucaristía o comunión. La reciben durante la celebración litúrgica que se conoce como misa.

Para que tengas una idea de qué significa para el catolicismo esta ceremonia, te invitamos a leer la definición que tienen en uno de los textos que les rigen como es el Catecismo. Explican que ***“En el corazón de la celebración eucarística se encuentran el pan y el vino que por las palabras de Cristo y por la invocación del Espíritu Santo, se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo” (Catecismo Católico pp. 1333 y 1357. Editorial San Pablo, Santafé de Bogotá (Colombia) año 2000).***

A este proceso se le conoce como ***transubstanciación***, o sea, el convencimiento de que el pan y el vino, con las oraciones del sacerdote, se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. En cada celebración eucarística o misa se produce, de acuerdo con la fe católica, la conversión. Es como si se produjera nuevamente la muerte del Salvador.

Como cristianos evangélicos no compartimos esta práctica porque va en contravía de las propias Escrituras en donde leemos: ***“Y así como todos han de morir una sola vez y después vendrá el juicio, así también en Cristo ha sido ofrecido un sacrificio una sola vez para quitar los pecados del mundo” (Hebreos 9:27, 28. Versión Popular).***

¿Te das cuenta? No es esa conmemoración la que Dios espera. Para los cristianos evangélicos, el Pan sigue siendo pan, y el Vino de uvas sin fermentar, sigue siendo vino. Nosotros lo llamamos **consustanciación**. ¿Estos dos elementos significan algo para nosotros? Por supuesto que sí, los valoramos como **símbolos** de la muerte de Jesucristo para limpiar nuestros pecados y concedernos una nueva vida.

Aplicación personal:

- 1.- ¿Recuerdas quién instituyó la Santa Cena? (Mateo 26:26-29).
- 2.- De acuerdo con la Lección de hoy, ¿podrías definir qué es la Santa Cena?
- 3.- ¿Recuerdas qué nombre se le da a la ceremonia mediante la cual se considera que el Pan se convierte en el Cuerpo y el Vino en la Sangre de Cristo?
- 4.- ¿Por qué razón no es necesario que Cristo muera una y otra vez? (Hebreos 9:27, 28).
- 5.- ¿Por qué razón decimos que para los cristianos evangélicos el Pan y el Vino son símbolos únicamente?
- 6.- ¿Desde cuándo se celebra la Santa Cena? (Hechos 2:41, 42; 44, 46).
- 7.- ¿Quiénes toman la Santa Cena?
- 8.- ¿Qué cuestionamiento hizo el apóstol Pablo a los cristianos corintios? (1 Corintios 11:17-22).

Versículo para memorizar durante la semana:

Jesús les dijo: "--Beban todos ustedes de esta copa, porque esto es mi sangre, con la que se confirma la alianza, sangre que es derramada a favor de muchos para perdón de sus pecados". (Mateo 26:27, 28. Versión Popular).

Capítulo 11

Nuestras ofrendas... Lo mejor para el reino de Dios

¿Te has preguntado alguna vez qué importancia tiene contribuir con tus diezmos y ofrendas a la extensión del reino de Dios? Hay quienes restan importancia al asunto; sin embargo sí la tiene, y es muy grande.

Para ilustrarte este principio de vida cristiana práctica, te invitamos para que nos acompañes a leer el evangelio:

“Jesús estaba una vez sentado frente a los cofres de las ofrendas, mirando como la gente echaba dinero en ellos. Muchos ricos echaban mucho dinero. En esto llegó una viuda pobre, y echó en uno de los cofres dos moneditas de cobre, de muy poco valor. Entonces Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo: Les aseguro que esta viuda pobre ha dado más que todos los otros que echan dinero en los cofres; pues todos dan lo que les sobra, pero ella, en su pobreza, ha dado todo lo que tenía para vivir”(Marcos 12:41-44. Versión Popular).

El texto nos enseña dos aspectos que debemos considerar tocante a lo que ofrendamos para la obra de extensión del reino de Dios:

1.- El Señor Jesús tenía especial cuidado de la motivación que tenían quienes ofrendaban: unos lo hacía por compromiso—como el hombre rico--; y otros, de corazón—como la viuda pobre--.
(Versículos 41, 42).

2.- El Señor Jesús valoró a la viuda quien daba lo mejor que tenía para Dios, y cuestionó la actitud del rico quien daba de lo que le sobraba. (Versículos 43, 44).

¿Cuál es tu actitud al ofrendar?

Un principio nuestro como cristianos es diezmar y ofrendar para la proclamación de las Buenas Nuevas. Ahora, delante del Padre es fundamental la actitud que asumimos. Hay quienes pueden dar poco, pero lo hacen con el convencimiento de que de esta manera se suman a la difusión del mensaje de Salvación; entre tanto hay también quienes lo hacen porque lo sienten como “*una obligación*”. En la primera actitud hay bendición, en la segunda se cumple simplemente con un ritualismo y viene a ser una manifestación de religiosidad.

En torno a la disposición que hay en el corazón, el apóstol Pablo escribió: ***“Acuérdense de esto: El que siembra poco, poco cosecha; el que siembra mucho, mucho cosecha. Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón y no de mala gana o a la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría”*** (2 Corintios 9:6, 7. Versión Popular).

El Dios de poder y de gloria en quien tú has creído conoce la actitud que nos motiva realmente. Sabe a ciencia cierta si en verdad quieres ofrendar o no.

Dios quiere bendecirte

¿Acaso necesita Dios que le demos algo? En absoluto, pero como observaremos a continuación, el ofrendar constituye un paso para ser bendecidos por el Señor, como anota el autor sagrado: **“Dios puede darles a ustedes con abundancia toda clase de bendiciones, para que tengan siempre todo lo necesario y además les sobre para ayudar en toda clase de buenas obras” (2 Corintios 9:8. Versión Popular).**

Se trata de una promesa que encontramos incluso en el Antiguo Testamento en donde leemos: **“Traigan sus diezmos al tesoro del templo, y así habrá alimentos en mi casa. Pónganme a prueba en eso, a ver si no les abro las ventanas del cielo para vaciar sobre ustedes la más rica bendición. No dejaré que las plagas destruyan sus cosechas y sus viñedos.” (Malaquías 3:10, 11. Versión Popular).**

Cuando ofrendamos a Dios de corazón, lo hacemos por amor a su obra y no porque esperemos recompensa. No obstante, en Su bondadoso corazón prima el deseo de traernos bendición.

¿Qué debemos darle a Dios? Sin duda, lo mejor, tal como lo aprendemos en las propias Escrituras. Refieren la advertencia que Dios hizo a los israelitas en la antigüedad, quienes ofrendaban lo primero que encontraban para salir del paso: **“Ustedes dicen: ¡Ya estamos cansados de todo esto!. Y me desprecian, Y todavía suponen que voy a alegrarme cuando vienen a ofrecerme un animal robado, o una res coja o enferma. ¡Maldito sea el tramposo que me promete un animal sano de su rebaño y luego me sacrifica uno que tiene defecto! Yo soy el gran Rey, y soy temido entre las naciones. Esto dice el Señor Todopoderoso” (Malaquías 1:13, 14. Versión Popular).**

Tus aportes deben provenir de lo íntimo de tu corazón y deben estar acompañados por la convicción de que aportas para la obra de Jesucristo en la tierra.

¿Qué destino tienen los diezmos y ofrendas?

Es probable que te hayas preguntado: “¿Qué destino tienen mis diezmos y ofrendas?”. No eres el primero en formularse tal interrogante, y sin duda tampoco serás el último.

Los recursos se orientan a la extensión del reino de Dios a través de la Iglesia que lo representa en la tierra, la cual somos tú y yo. Los recursos se orientan a cubrir los gastos que se derivan del funcionamiento de las instalaciones físicas o templo, pago del pastor y personal administrativo y atender los costos que demandan actividades como evangelización, enseñanza y envío de misioneros.

Los dineros son recaudados a través de los líderes—quienes representan a la membresía de la congregación—y, terminado el conteo, el pastor firma el acta donde se estipula cuáles fueron los ingresos por concepto de diezmos y de ofrendas. Los libros contables están a disposición de cualquiera de las personas que se congregan y tienen registrada su membresía.

El pastor tiene un cuerpo de líderes que secundan sus planes y acciones. Como ministro del evangelio es el ordenador del gasto, desembolsos que son notificados a quienes le ayudan en la obra para que en todo momento haya transparencia en el manejo de los recursos.

Aplicación personal:

- 1.- ¿Cuál es tu actitud cuando ofrendas para contribuir a la proclamación del reino de Dios? (Marcos 12:41-44).
- 2.- ¿Qué hacemos cuando traemos los diezmos y ofrendas al templo?
- 3.- ¿Está bien que contribuyamos con los diezmos y ofrendas porque se trata de una “obligación”?
- 4.- ¿Cuál es la actitud de Dios hacia el dador alegre? (2 Corintios 9:6, 7).
- 5.- ¿Por qué afirmamos que al diezmar y ofrendar Dios quiere bendecirnos? (2 Corintios 9:8).
- 6.- ¿Qué dice el Señor en cuanto a las ofrendas que se imparten para “salir del paso”? (Malaquías 1:13, 14).
- 7.- ¿Qué destino tienen tus diezmos y ofrendas en la Iglesia?

Versículo para memorizar durante la semana:

“Acuérdense de esto: El que siembra poco, poco cosecha; el que siembra mucho, mucho cosecha. Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón y no de mala gana o a la fuerza, porque Dios ama al que da con alegría” (2 Corintios 9:6, 7. Versión Popular).

Capítulo 12

Y ahora, ¿cuáles son mis metas como cristiano?

Hasta el momento has dado tres pasos de gran significación: el primero, aceptar a Jesucristo como tu único y suficiente Salvador; el segundo, emprender el proceso de aprender y llevar a la cotidianidad una serie de principios de Vida Cristiana Práctica. Terminada la lección de hoy esperamos de ti que continúes el crecimiento personal y espiritual que es lo que Dios tiene planeado para ti.

Tú caminas tomado de la mano del Señor Jesús con el propósito de que se refleje: **1.-** En tu relación con Dios. **2.-** En tu relación contigo mismo. **3.-** En tu relación con los demás.

Se trata de un propósito eterno que nace en el propio corazón de Dios y que fue explicado por el Señor Jesús quien dijo: "**No hay árbol bueno que pueda dar fruto malo, ni árbol malo que pueda dar fruto bueno. Cada árbol se conoce por su fruto: no se cosechan higos de los espinos, ni se recogen uvas de las zarzas. El hombre bueno dice cosas buenas porque el bien está en su corazón, y el hombre malo dice cosas malas porque el mal está en su corazón, Pues de lo que abunda en el corazón, habla la boca**" (Lucas 6:43-45. Versión Popular).

Si conforme avanzas en el camino de la vida cristiana, asimilas principios prácticos que además de comprenderlos llevas a la cotidianidad, es decir en todo cuanto piensas, dices o haces, sin duda se tornará evidente que estás experimentando un cambio significativo.

Recuerda que todo queda guardado en nuestro corazón, que en el lenguaje bíblico no es otra cosa que la parte más profunda e íntima de nuestro ser que se manifiesta con nuestras acciones.

¿Es fácil el crecimiento?

Probablemente razones que el crecimiento cristiano no es fácil. Estamos identificamos. Se trata de un proceso. Recuerda que estás cambiando toda una serie de principios que aprendiste en una vida sujeta a la mundanalidad.

¿Cómo es posible entonces que puedas crecer? En primera instancia, dejando de depender de tus fuerzas. Si lo intentas basado en tus conocimientos o capacidades, pronto estarás dándote por vencido. Apenas surjan los primeros tropiezos, corres el peligro de volver atrás y el revés espiritual es sumamente doloroso y, además, muy peligroso.

Creer es posible si dependes del Señor Jesús y no de ti mismo. El amado Maestro nos enseñó: "**Yo soy la vid, y ustedes las ramas. El que permanece unido a mí, y yo unido a él, da mucho fruto; pues sin mí no pueden ustedes hacer nada. El que no permanece unido a mí, será echado fuera y se secará como las ramas que se recogen y se queman en el fuego**" (Juan 15:5, 6. Versión Popular).

Tú puedes dar mucho fruto, pero si sigues íntimamente unido a Cristo y dejas de caminar dependiendo de tus propias capacidades.

Tu testimonio impactará al mundo

Conforme crezcas a nivel espiritual y personal, se hará evidente para quienes te rodean. Es probable que pienses que no has cambiado; sin embargo sí lo has hecho.

Imagina por un instante que tu vida es como una película grabada en videocasette. La única forma de comprobar en qué aspectos has avanzado y cuáles de las áreas de tu existencia son transformadas por el Señor Jesús, es que devuelvas la videocinta. Una forma práctica es que tomes tiempo a solas y medites en tu vida. Sin duda encontrarás fortalezas producto de abrir tu corazón al obrar del Hijo de Dios.

El amado Maestro ilustró esta enseñanza con una parábola que hallamos en el evangelio: ***“También Jesús les dijo: “¿A qué se parece el reino de Dios, o con qué lo podremos compararlo? Es como una semilla de mostaza que se siembra en la tierra. Es la más pequeña de todas las semillas del mundo, pero una vez sembrada, crece y se hace mayor que todas las otras plantas del huerto, con ramas tan grandes que hasta las aves pueden posarse bajo su sombra”(Marcos 4:30-32. Versión Popular).***

¡Tú tienes todas las condiciones para ser un cristiano que avanza exitosamente en su crecimiento espiritual y personal! El desarrollo será evidente ante quienes están a tu alrededor gracias a un testimonio que se fortalece si dependes de Jesucristo y no de ti.

Los escalones al Éxito

La Vida Cristiana Práctica, cuyo primer Nivel concluyes hoy, es como una escalera a través de la cual avanzas progresivamente, de escalón en escalón. No puedes pretender un cambio inmediato. Toma tiempo. Deja que el Señor Jesús vaya aplicando en tu existencia las transformaciones que considere oportunas.

Para ilustrar esta enseñanza que nos dirige hacia el crecimiento espiritual y personal, es importante que leamos lo que planteó el apóstol Pedro a los cristianos del primer siglo:

“Y por esto deben esforzarse en añadir a su fe la buena conducta; a la buena conducta, el entendimiento; al entendimiento, el dominio propio; al dominio propio, la paciencia; a la paciencia, la devoción; a la devoción, el afecto fraternal; y al afecto fraternal, el amor. Si ustedes poseen estas cosas y las desarrollan, ni su vida será inútil ni habrán conocido en vano a nuestro Señor Jesucristo.” (2 Pedro 1:6-8. Versión Popular).

Toma nota con cuidado de los ocho principios que nos enseña el autor sagrado:

<p>1.-Fe 3.-Entendimiento 5.- Paciencia 7.- Afecto fraternal</p>	<p>2.- Buena conducta 4.- Dominio propio 6.- Devoción 8.- Amor</p>
--	--

Observa que no se trata de algo ni inmediato ni fácil, por el contrario, es progresivo. A un principio sumas otro, y otro más hasta completar estos ocho pilares de vida cristiana que, como lo anota el apóstol Pedro, te llevarán a alcanzar una vida cristiana productiva, firme, fuerte y de testimonio.

¡Animo! Tú tienes todas las potencialidades para ser un vencedor en Cristo. Él te fortalece y te lleva de victoria en victoria...

Aplicación personal:

- 1.- ¿Hasta el momento qué pasos has dado en tu vida cristiana de acuerdo con el párrafo inicial de esta lección?
- 2.- ¿De qué manera se debe ver reflejado tu caminar con Cristo Jesús?
- 3.- ¿Qué dice el Señor Jesús en cuanto a los frutos? (Lucas 6:43-45).
- 4.- ¿Qué ocurre si sigues dependiendo de tus propias fuerzas para cambiar?
- 5.- ¿De qué manera es posible que sigamos firmes en el proceso de crecimiento personal y espiritual? (Juan 15:5, 6).
- 6.- ¿Con qué comparó el Señor Jesús tu crecimiento espiritual y por qué razón? (Marcos 4:30-32).

7.- ¿Cuáles son los siete peldaños de la Escalera del Éxito describa por el apóstol Pedro a los cristianos del primer siglo? (2 Pedro 1:6-8).

Versículo para memorizar durante la semana:

“Yo soy la vid, y ustedes las ramas. El que permanece unido a mí, y yo unido a él, da mucho fruto; pues sin mí no pueden ustedes hacer nada. El que no permanece unido a mí, será echado fuera y se secará como las ramas que se recogen y se queman en el fuego” (Juan 15:5, 6. Versión Popular).